

LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO IMPERIAL DE MADRID, TEMPLO DE LAS MUSAS *AD MAIOREM GLORIAM DEI*

Aurora Miguel Alonso
(Universidad Complutense de Madrid)
admigue@ucm.es

RESUMEN

El Colegio Imperial de Madrid tuvo desde sus inicios una biblioteca adaptada a sus necesidades educativas y de devoción. Pero, coincidiendo con la fundación en su sede de unos Estudios Reales, el jesuita Claude Clément redacta un tratado de biblioteconomía que, a través de la iconografía de su portada, de la dedicatoria y de la introducción, solicita al rey Felipe IV de España la creación en su sede de la gran biblioteca de la Contrarreforma, a semejanza de la que su abuelo Felipe II fundó en el Monasterio de El Escorial. Aunque la biblioteca imaginada por Claude Clément no se pudo llevar a cabo, en su funcionamiento, organización del fondo, catálogos o decoración pictórica se pueden rastrear numerosos elementos clementinos. El Colegio Imperial de Madrid consiguió reunir a lo largo de su historia una importantísima colección de libros, hasta el punto que fue valorada por el jesuita Andrés Marcos Burriel como la más importante de Madrid, después de la Biblioteca Real.

PALABRAS CLAVE: Bibliotecas jesuitas; Claude Clément; Colegio Imperial de Madrid; decoración de bibliotecas; Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

THE IMPERIAL COLLEGE OF MADRID'S LIBRARY, TEMPLE OF THE MUSES *AD MAIOREM GLORIAM DEI*

ABSTRACT

The Imperial College of Madrid had, from its beginnings, a library adapted to its educational and devotional needs. But, coinciding with the foundation of Royal Studies at its headquarters, the Jesuit Claude Clément wrote a treatise on library science that, through the iconography of its cover, the dedication and the introduction, requested King Philip IV of Spain to create its headquarters of the great library of the Counter-Reformation, similar to the one that his grandfather Philip II founded in the Monastery of El Escorial. Although the library imagined by Claude Clément could not be carried out, numerous Clementine elements can be traced in its operation, organization of the collection, catalogs or pictorial decoration. Throughout its history, the Imperial College of Madrid managed to gather a very important collection of books,

to the point that it was valued by the Jesuit Andrés Marcos Burriel as the most important in Madrid, after the Royal Library.

KEY WORDS: Jesuit libraries; Claude Clément; Colegio Imperial de Madrid; libraries decoration; Library of the Monastery of El Escorial.

La Compañía de Jesús fue, a lo largo de su historia, forjadora de grandes bibliotecas, adscritas siempre a sus casas y colegios. Como fórmula establecida en su normativa tenían obligación de, adaptándose a las posibilidades económicas de cada centro, mantener el fondo actualizado, descartar los duplicados y los considerados inútiles para sus necesidades intelectuales y de devoción, y proteger de consultas inadecuadas los ejemplares “peligrosos”. El libro era una de sus armas fundamentales para llevar a cabo su labor de enseñanza y apostolado en la comunidad en que cada centro estaba inserto.

COLEGIO DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

En España, el primer centro jesuita en que tengo constancia de una incipiente biblioteca fue el del Colegio de Alcalá, fundado en 1546 gracias al apoyo económico de Leonor de Mascareñas, aya de Felipe II, y de sus hermanas María y Juana. Su asentamiento definitivo, aunque con posteriores ampliaciones, se realizó en 1550, y en 1551 Dionisio Ramos ya comunica a Roma el lugar que se ha habilitado para la biblioteca, una habitación horadada en un cubo de la muralla aneja¹.

En Madrid, la Compañía de Jesús (a partir de ahora CJ) adquirió una primera casa en 1560, también con el apoyo económico de Leonor de Mascareñas, un año antes de que Felipe II estableciera definitivamente la capitalidad allí. Después de plantearse ciertas dudas sobre si la casa debía de dedicarse a Casa profesa o a Colegio, se decantó por esta segunda opción, inaugurándose en 1571 con el nombre de San Pedro y San Pablo, y dedicándose esta primera etapa a la enseñanza de humanidades, más una cátedra de “casos de conciencia” financiada por Juana de Austria.

No hemos localizado ningún dato referente a la biblioteca en esta primera etapa. Si su finalidad principal era atender las necesidades de los profesores del centro, debió de ser todavía modesta, como modesta era, en ese primer momento, la enseñanza que impartían. Además, la Casa Profesa de la provincia siguió estando en Toledo hasta 1640, aunque antes el duque de Lerma consiguió abrir una en Madrid para poder recibir en ella los restos de su abuelo Francisco de Borja, coincidiendo con el inicio de su proceso de beatificación.

¹ Citado por Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuita en España* (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1967), 226.

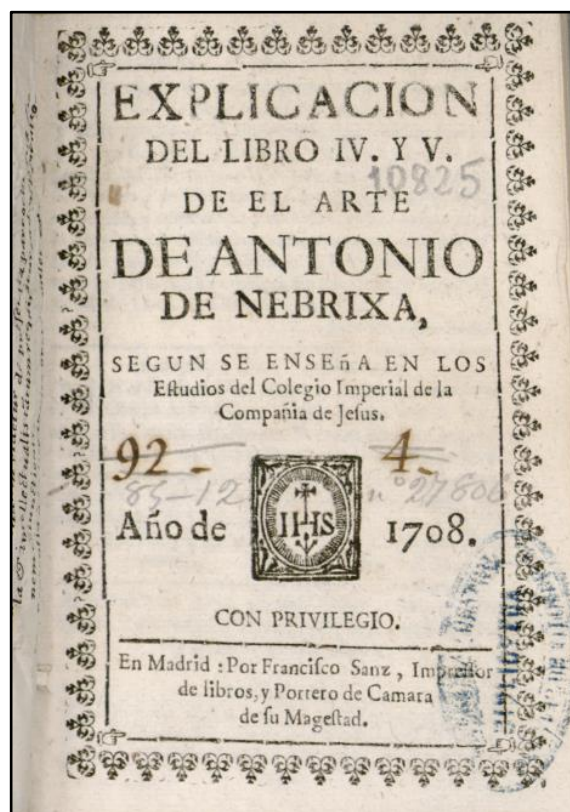


Fig. 1. Antonio de Nebrija, *Explicación del libro quarto y quinto de el Arte de Antonio de Nebrija. según se enseña en los estudios del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús* (Madrid: por Francisco Sanz, 1708). UCM BH FLL 10825

COLEGIO IMPERIAL DE MADRID

El centro educativo abierto en Madrid resulta claramente insuficiente para las aspiraciones de la CJ, pero la existencia del Colegio va a cambiar radicalmente cuando la emperatriz doña María de Austria, aquella que cuarenta años antes contribuyó a la fundación del Colegio Máximo de Alcalá, aceptó el patronato del centro, lo que supuso que su denominación cambiara a Colegio Imperial, y dejándole además en herencia gran parte de sus bienes, efectivo a partir de su fallecimiento en 1603. Esta decisión significó el replanteamiento de todo el conjunto colegial, con una nueva iglesia, primero, y un colegio de nueva planta en la calle Toledo.

La llegada al poder de Felipe IV y de su valido el conde-duque de Olivares favoreció que, por parte de la corona, se buscaran fórmulas para dar una mejor preparación a los hijos de la nobleza que les adecuara en su futuro al papel de liderazgo que les iba a corresponder en la sociedad. El apoyo de la monarquía al Colegio Imperial y las conexiones personales de Olivares con la CJ (su confesor era el jesuita Hernando Quirino de Salazar) facilitó que se planteara desde Madrid al General Vitelleschi la fundación en el Colegio Imperial de unos Estudios Reales, iniciándose muy pronto

negociaciones para discutir el plan de estudios, el grado de enseñanza que se alcanzaría, el profesorado y su financiación².

Uno de los profesores que llegan del extranjero, seleccionado por Roma para hacerse cargo de la cátedra de Erudición, fue Claude Clément, nacido en el Franco Condado, en esos momentos territorio español, en 1596 y autor de una obra de biblioteconomía³ clave para la organización y decoración de bibliotecas de la Contrarreforma en general y, en concreto, de las bibliotecas de la Compañía de Jesús⁴. En el prefacio al lector⁵, el P. Clément nos advierte que el tratado fue elaborado a partir de notas redactadas para sus clases, aunque habría que pensar que la idea de reconducir unas notas ya redactadas para un curso de Erudición a un tratado de biblioteconomía de más de 500 páginas, debió de traerlo ya meditado antes de su incorporación al Colegio Imperial, por el breve espacio de tiempo entre su llegada a España, 1630, y la entrega a la imprenta, hacia 1632⁶.

Clément nos informa, a través de su portada, de la dedicatoria, y de la parte final del libro, en la que describe con mucho detalle la biblioteca del Monasterio de El Escorial, que había redactado este tratado con el fin de presentar al monarca español el modelo de biblioteca que la Compañía de Jesús aspiraba a implantar en el Colegio Imperial, la institución perfecta en la capital del Imperio para responder a las necesidades culturales del hombre católico.

Para la portada, un grabador utiliza como modelo la portada diseñada por Rubens para la obra *Opticorum libri sex. Philosophis iuxta ac Mathematicis utiles* (Amberes, 1613), del también jesuita François Aguilon y grabada por Theodor Galle, introduciendo en ésta las variaciones necesarias solicitadas por el P. Clément para adaptarla a su obra⁷. La posibilidad de comparar el grabado original de Galle y las

² Adolfo Carrasco Martínez, “Olivares, la Compañía de Jesús y la educación de la nobleza: Los Estudios Reales del Colegio imperial de Madrid y otros proyectos del conde duque”, en *La construction du militaire*, (Paris: Éditions de la Sorbonne, 2013), *Volume 1*,: *Savoirs et savoir-faire militaires à l'époque moderne* 95-117 <https://books.openedition.org/psorbonne/92597> (consultado el 1 de septiembre de 2006).

³ Claude Clément, *Musei sive bibliothecae tam privatae quam publicae extractio, instructio, cura, usus... libri IV* (Lyon, Iacobus Prost, 1635) <https://archive.org/details/museisivebiblioth00clem/page/n6/mode/1up?ref=ol&view=theater&q=frontes>. (consultado el 1 septiembre 2023).

⁴ Con la finalidad de profundizar más en esta obra y facilitar su estudio a otros investigadores, el Institut de Sciences et Techniques de l'Antiquité, de la Université de Franche-Comté, en Besançon, está promoviendo la edición de este tratado tan complejo, y su traducción al francés y al español. Para ello ha organizado un Coloquio internacional sobre el tema, noviembre de 2021, y también un Seminario anual con el título: “Des Modernes et des Antiques: Claude Clément, *Musei, sive bibliothecae tan privatae quam publicae Extractio Instructio, Cura, Usus*”. <https://ista.univ-fcomte.fr/actu/ista/s%C3%A9minaires/126-s%C3%A9minaires-annuels/1145-des-modernes-et-des-antiques-claude-cl%C3%A9ment,-musei-sive-bibliothecae-tan-privatae-quam-publicae-extractio-instructio,-cura,-usus>. (consultado el 1 septiem bre 2023).

⁵ *Inter varia argumenta quae in ipso limine meorum praelectionum*. Prefacio al lector (*5)

⁶ Olivier Jouffroy dedica un capítulo de su tesis a resumir los datos más relevantes de su biografía y un esquema pormenorizado del *Musei*...: “El Maquiavelismo degollado”(1636-37) de Claude Clément, édition et étude: l'évolution d'une pensée politique entre mondes ancien et moderne” (Tesis doctoral. Universidad de Bourgogne Franche-Comté, 1997), 17-21, 28-29 <http://www.theses.fr/2017UBFCC023/document>. (consultado el 1 septiembre 2023).

⁷ La relación entre estas dos portadas ha sido estudiada por Fernando Bouza, “Felipe II, 1556-1598”, en *Los Austria, grabados de la Biblioteca Nacional* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1993), 141-142.

adaptaciones realizadas para la obra de Clément nos permite entender mejor su mensaje a través de su iconografía.



Fig. 2 Clément Claude. *Musei Sive Bibliothecae Tam Privatae Quàm Publicae Extractio, Instructio, Cura, Vsus Libri IV: accessit accurata Descriptio Regiae Bibliothecae S. Laurentii Escorialis* (Lugduni: sumptibus Iacobi Prost, 1635) UCM BH FLL 22523

En el frontispicio, Clément incorpora en la parte superior central la sabiduría divina entronizada, con la Biblia en una mano y un cetro en la otra, y a los dos lados los bustos pareados de Felipe II y de Felipe IV. Bajo ellos, leyendas alusivas al Monasterio de El Escorial y a los Reales Estudios de Madrid⁸: el deseo de provocar la comparación entre los dos monarcas es evidente⁹. La zona central, donde se incluyen los datos principales de la obra, está flanqueado por dos termes, atlante y cariátide, que representan a Mercurio y a Minerva, símbolos de las virtudes que adornaban a la monarquía española en su defensa por la cultura. El artista está pidiendo con este conjunto simbólico que Felipe IV, como gran defensor de la cultura que es, repita en

⁸ *Phillip. II Rex Catholicus. Bib. Escu. Institutur y Phillip. IV Rex Catholicus Reg. Stud. Mad. Fundat.*

⁹ Su situación sobre el conjunto arquitectónico recuerda curiosamente las bolas escorialenses que decoran los armarios de la biblioteca de El Escorial.

el Colegio Imperial de Madrid lo que su abuelo creó cincuenta años antes en el Monasterio de El Escorial.

En la dedicatoria a Felipe IV, Claude Clément argumenta en palabras lo que ya ha dicho con imágenes en la portada, identifica al monarca con Hércules y Minerva, protectores de las musas y de las letras, solicita su protección para los Estudios recién creados, *in Regio tuo Madritensi Panatheneo*, y le recuerda el antecedente de su augusto abuelo, que construyó un egregio museo con sus mejores libros para uso de cualquier estudioso: *imitatus es aeternae memoriae Regem avum tuum Philipum Secundum, qui Museum sibi in Regia fecerat, & optimis libris egregie instruxerat, quos postea de privatis públicos esse voluit, transmissos ad Sancti Laurentii Escurialis Regiam Bibliothecam*¹⁰.

DECORACIÓN DE LA BIBLIOTECA CLEMENTINA

Claude Clément dedica en su tratado varios capítulos del libro I para desarrollar los temas que deben decorar la sala en el intento de crear un espacio en el que todos los elementos nos guíen hacia el descubrimiento de la sabiduría cristiana, representada en su más alto grado por las figuras de Jesucristo y de la Virgen María. El local mismo se organiza de forma muy parecida a un templo, con decoración incorporada en techos y paredes que envuelven al estudioso, lo que le hace recordar continuamente cual es el verdadero fin del trabajo en que está inmerso, el conocimiento de Dios¹¹.

Para la decoración de la pared este (el lugar del altar mayor en la iglesia cristiana), sitúa las figuras del Cristo Crucificado y de la Virgen, Madre de Dios. En las paredes mayores (norte y sur) se colocan los veinticuatro armarios destinados a recibir los libros de las materias que recoge la clasificación de Clément. Los armarios están flanqueados por “atlantes cautivos” que representan personajes del paganismo o de otras religiones, islamismo, judaísmo o herejes del cristianismo. En la parte superior de cada armario, retratos de hombres ilustres que hayan destacado en la disciplina correspondiente¹². Por ejemplo, si seleccionamos el armario dedicado a Matemáticas, primero de la pared sur, aparecerán las figuras de Euclides, Arquímedes, Diofantes, Alfonso X, rey de Castilla; Boecio, Ptolomeo, Clavio y Aguilon, y como atlantes enmarcando los armarios, Abraham y Lamboeus, ambos judíos. Del listado de retratos de hombres ilustres destinados a este armario destacan dos personalidades jesuitas, Cristobal Clavio, profesor del Colegio Romano, y François d’Aguilon.

Si nos fijamos ahora de nuevo en la portada del libro de Clément podremos reconstruir con facilidad el sistema decorativo de los armarios diseñado por nuestro autor, simplemente con substituir el recuadro central por los estantes, colocar en la parte superior los ocho retratos de personalidades en lugar de los retratos reales y la

¹⁰ Clément, *Ibidem*, *2 verso-*3 verso. La dedicatoria está transcrita completa en Aurora Miguel Alonso, *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro*, Madrid, UCM, 1992 (Tesis doctoral); en CD (2001), 386-387. T17656

¹¹ Una introducción a la importancia dada por C. Clément a la decoración pictórica de su biblioteca ideal en Jean-Louis Haquette, “La place de l’iconographie dans la réflexion sur la bibliothèque au XVII^e e siècle” *Littératures classiques* 2 (2008), n° 66, 200-206. <https://doi.org/10.3917/licla.066.0197>. <https://www.cairn.info/revue-litteratures-classiques1-2008-2-page-197.htm> (consultado el 1 septiembre 2006).

¹² André Masson, *Le décor des bibliothèques du Moyen-Âge à la Révolution*, (Genève: Droz, 1972), 88.

figura central de la Sabiduría, y substituir a Mercurio y Minerva (al fin y al cabo, dioses paganos) por los “atlantes cautivos”.

REGIAE BIBLIOTHECAE [...] DESCRIPTIO Y LA PARAENESIS ALLEGORICA [...]

La obra de Clément incorpora además dos escritos breves, los dos de interés para nuestro trabajo: la *Regiae Bibliothecae S. Laurentii Escurialis descriptio*, y un discurso: *Paraenesis allegorica ad amorem litteratum, habita in Collegio Dolano Societatis IESU in solenni studiorum instauratione anno 1627*¹³.

En la *Regiae Bibliothecae S. Laurentii Escurialis descriptio*¹⁴ nuestro autor reconoce, en la dedicatoria al lector, *Monitum ad lectorem*, haber leído los escritos precedentes del P. José de Sigüenza, jerónimo, y del jesuita P. Juan de Mariana, transcribiendo incluso parte del texto de este último, al que siguen siete capítulos donde enumera, entre otros puntos, (capítulo I): la forma y materia de los armarios laurentinos, confeccionados con distintas maderas, consiguiendo con ello una llamativa terminación de múltiples tonalidades, y destacando además la impresión que da al espectador el frente total de oro que se consigue colocando los libros con los cantos dorados hacia fuera (*aureae frontes voluminum*)¹⁵; (capítulos II y III): los motivos iconográficos utilizados para la decoración pictórica del techo y de las paredes; (capítulo IV): la descripción de las salas donde se custodian los libros en lenguas vernáculas y los manuscritos; (capítulo V): la clasificación bibliográfica implantada en esa biblioteca por Arias Montano; (capítulo VI): origen y acrecentamiento de la biblioteca y, por último (capítulo VII): enumeración de sus fondos más relevantes y exóticos. Con esta *descriptio* nos adelanta los puntos fundamentales que él va a desarrollar en su “biblioteca ideal”, siguiéndola o rebatiéndola.

En la *Paraenesis allegorica*, Claude Clément nos da a conocer un discurso pronunciado en el Colegio de Dôle poco antes de ser enviado a Madrid, en el que describe admirativamente la biblioteca del Colegio, que conoce bien, ya que había ejercido allí de profesor durante varios años. Nos presenta la organización y el sistema decorativo de una biblioteca jesuita tipo: libros organizados en los estantes por grandes materias, siguiendo la clasificación creada por Antonio Possevino en su *Bibliotheca selecta* (Roma, 1593), clasificación que, aquí se diferencia de la que Arias Montano implantó en El Escorial, sigue una ordenación “descendente” ya que con Possevino la clasificación se inicia con la *Divina historia, sive Theologia positiva* (es decir, la Sagrada Escritura) como fuente de todas las ciencias y termina con la ascética: teólogos, juristas, médicos, filósofos, historiadores, matemáticos, oradores, filólogos, poetas, gramáticos

¹³ Clément, *Musei*, 537-552.

¹⁴ Clément, *Ibidem*, 515-536. Estudiado y traducido en parte en: Aurora Miguel Alonso y María Asunción Sánchez Manzano, “La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clément, S. J.”, en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, (coord.), *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/4-IX-1993* (Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1993), 617-648.

¹⁵ Clément, *Ibidem*, p. 521.

y ascéticos¹⁶. Sobre las estanterías están colocados retratos de ilustres escritores, recordando que se guardan ahí los frutos de su trabajo.

Aquí vuelven a aparecer elementos ya familiares para nosotros y que Clément aprovechará en su tratado principal: armarios de gran belleza, colocados contra la pared, y dejando por ello un gran espacio libre en la parte central, lo que se denomina biblioteca salón, grandes ventanales por donde entra la luz natural y el paisaje exterior, organización temática de los armarios y, en la parte superior de las paredes, y sobre los estantes, galería de retratos de escritores ilustres.

Claude Clément tenía pues ante sí dos ejemplos muy cercanos para su modelo bibliotecario: las bibliotecas del Colegio de Dôle y la del Monasterio de El Escorial. Pero ¿cuál fue la razón última por la que el P. Clément explicita tan claramente que es la Biblioteca de El Escorial la que toma como modelo, e incluso la que desea superar en su tratado?

Durante el último tercio del siglo XVI, para la CJ era una verdadera anomalía la inexistencia de un potente centro educativo en la corte, si se comparaba el Colegio recién fundado con los existentes en otros centros de Europa, como Roma, París o Lovaina por lo que, cuando Felipe II fundó en El Escorial el gran monasterio y biblioteca contrarreformista, se postuló, a través de un *Memorial*, como la Orden adecuada para hacerse cargo de ese “centro de cultura” en lugar de la Orden jerónima, elegida por el rey¹⁷.

La gestión no surtió efecto, ni siquiera hay constancia de si el documento fue entregado a Felipe II. Pero la “querencia” con que la CJ contempla el monasterio de El Escorial y su colección de libros se ve reflejada pocos años más tarde en la obra del jesuita Juan de Mariana, *De rege et regis institutione*, redactada para ser guía en la educación de Felipe III y a petición de su preceptor García de Loaysa, aunque publicada cuando ya aquel había sido coronado en 1599.

En el capítulo X de esta obra, *De las obras públicas*, el P. Mariana plantea la necesidad de que el rey y los altos empleados militares, civiles o eclesiásticos, inviertan en la “construcción y ornato de edificios públicos y particulares para que nuestra nación no brille menos por ese descuido que otras extranjeras, hoy mucho más pobres”¹⁸. Y pone como ejemplo al propio rey Felipe II quien “dejando aparte los demás edificios, fortalezas, villas y sitios reales de soberbia estructura que ha dejado en todo el reino, ha levantado el magnífico templo consagrado al glorioso mártir San Lorenzo, que lleva este nombre”.

¹⁶ “Ponite vobis ante oculos amplam et augustam Bibliothecam excitatam in Dolano solo, [...] pluteis summa venustate circumexcurrentibus, plenis lectissimorum voluminus forulis. [...] Singulas familias constituunt Theologi, Iurisperiti, Medici, Philosophi, Historici, Mathematici, Oratores, Philologi, Poëtae, Grammatici, Ascetici aliique id genus scriptores”. Clément, *Ibidem*, 538-539.

¹⁷ Publicado por Julián Zarco Cuevas, *Los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial* (San Lorenzo de El Escorial: Imprenta del Real Monasterio, 1930), 166-170. Citado por Luis Gil, *Panorama social del humanismo español, 1500-1800* (Madrid: Alhambra, 1981), 715, quien da credibilidad a la autenticidad del documento.

¹⁸ Juan de Mariana, *La dignidad real y la educación del rey (De rege et regis institutione)* (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981), 359.

Hace una amplia descripción del monasterio, dedicando un extenso párrafo a la biblioteca. La inclusión de esta descripción del edificio, y muy particularmente de la biblioteca, en una obra destinada expresamente para la preparación del futuro rey, adquiere un nuevo sentido cuando se sabe de la existencia del *Memorial* redactado años antes. El P. Mariana describe así la biblioteca:

Tras la puerta principal hay un vestíbulo muy amplio, capaz para que circule una gran multitud. Sobre este vestíbulo carga la biblioteca, de ciento ochenta y cinco pies de largo y treinta y dos de ancho, donde se conservan muchos libros manuscritos, principalmente griegos, la mayor parte de una gran antigüedad, joyas más preciosas que el oro que nos vinieron de todas partes de Europa atraídas por la fama del nuevo monumento, libros todos dignos de ser leídos y estudiados, cuyo manejo y consulta convendría que se facilitase a los hombres eruditos. ¿Qué provecho obtenemos de libros que están, por decirlo así, cautivos y sujetos a la autoridad del rey? Adornan las paredes de esta biblioteca elegantes pinturas, que pueden sostener la comparación con las antiguas y representan las artes liberales¹⁹.

Estos párrafos son los que incorpora Clément en su *descriptio* de la Biblioteca laurentina.

La historia del P. Juan de Mariana junto con la redactada por el bibliotecario jerónimo José de Sigüenza²⁰, más extensa, tuvo un gran impacto en el imaginario contrarreformista europeo y contribuyó a la creación de una tipología de biblioteca jesuita que, primero el P. Louis de Cressolles,²¹ y, definitivamente Claude Clément, explicitaron en sus obras.

El libro de Cressolles, dedicado a la acción retórica, ha sido estudiado por Marc Fumaroli en 1975²² y en 1994²³. Se estructura como una conversación entre tres jóvenes alumnos jesuitas: Teodoro, novicio y estudiante de Teología, Victor (Filosofía) y Juventus (Retórica) que pasan unos días, aprovechando las vacaciones de otoño, en el castillo propiedad de la familia de Honorato, hijo de un senador y también antiguo alumno. Al final del libro I, y durante todo el libro II, los jóvenes visitan detenidamente la biblioteca del castillo, que recorren guiados por el dueño. Cressolles hace aquí una descripción del “templo de las musas” que los jóvenes contemplan admirados.

¹⁹ Ibídem, 364.

²⁰ José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Madrid: Bailly-Baillière, 1907-1909), II, 570-590.

²¹ Louis de Cressolles, *Vacaciones autumnales, sive de perfecta oratoria actione et pronunciatione libri III* (Paris: Sebastien Cramoisy, 1620). Louis de Cressolles nació en Tréguier, Bretaña, en 1568, entró en la Compañía en 1588, hace el noviciado en Verdun, estudió en el Colegio de Clermont, donde debió de recibir una excelente preparación en griego y latín. Al terminar sus estudios fue destinado al Colegio de Pont-à-Masson, en Lorena. En 1519, el General Vitelleschi le llama a Roma para que se haga cargo de la Secretaría para la correspondencia con la Asistencia de Francia, dejando en Francia el manuscrito de *Les vacances autumnales...* Se publica inmediatamente, en 1620 por lo que, muy posiblemente, cuando Cressolles marcha a Roma, el original de la obra ya estaría en la imprenta. Murió en Roma en 1634.

²² Marc Fumaroli, “Problèmes de la traduction. Aspects de l’humanisme jésuite au début du XVIII^e siècle”, *Revue des sciences humaines* 158 (1975): 271-272.

²³ Marc Fumaroli, *L’âge de l’éloquence* (Paris: Albin Michel, 1994), 313-314.

El texto habla de una sala consagrada a las Musas y a la Paideia, amplia y adornada con una decoración magnífica, elegante y con un mobiliario refinado. Dos de las paredes estaban provistas de ventanas. Todo alrededor de los muros se situaban armarios de colores variados, con estantes para recoger una gran cantidad de libros, cuyos frentes revestidos de oro rivalizaban con los globos de fuego del cielo²⁴.

Sin duda Cressolles cuando describe esta biblioteca debía de tener en su mente la excelente librería que conoció en Clermont, con más de 20.000 libros, y que se perdió para la CJ en el momento de su expulsión. Pero también aparecen elementos que, todos reunidos, recuerdan la biblioteca laurentina: ventanas en los lados mayores, lo que facilita una buena ventilación e iluminación natural; armarios alineados contra la pared²⁵ adornados con diversidad de colores y, lo más significativo, superficie totalmente dorada de los estantes, resultado de la colocación de los libros con el lomo hacia dentro y con los cantos dorados hacia el exterior para lograr que cada armario se convirtiera en una única superficie dorada encuadrada por las columnas toscanas de los armarios, con lo que se consigue un gran impacto visual, “*quae frontibus aureis stelliferi coeli globos igneos aemulabantur*”²⁶. Son muchos datos coincidentes los que nos hacen pensar que Cressolles tuvo en sus manos, además de la obra del P. Juan de Mariana, otra descripción muy laudatoria, muy posiblemente la del P. José de Sigüenza, ya que es él quien describe la colocación de los cortes dorados de los libros hacia el exterior, visualizándose como un único frente brillante²⁷.

Si se aceptan estas similitudes entre Cressolles, Juan de Mariana y José de Sigüenza, la *Descriptio* de la Biblioteca laurentina incorporada por Clément en su obra adquiere ya un claro significado. Conoce y admira la Biblioteca de El Escorial y, por

²⁴ Superior fuit Aula Musis et Paediae consecrata, vel potius divinae Menti humanae sapientiae et cognitionis effectrici, late patens et ornata, magnifico instrumento, lauta et elegante supellectili, quae utriusque oculos ingredientis suo splendore praestinxit, nihil enim unquam simile in urbe viderant. Delectus erat ei rei locus, quo nullus potuit esse splendidior: nam utrinque perforatus optimis specularibus diem excipiebat, iucundissimo aspectu in hortos et in agros, quo fessa mens diuturno studio et contentione mirifice recreabatur. Circum plutei excurrerant colore vario, loculamentis peropportunitis insignes, ad volumina tot et tanta comprehendenda, quae frontibus aureis stelliferi coeli globos igneos aemulabantur. Cressolles, *ibidem*, I, 6, p. 48. Jean-Paul Woitrain ha traducido la obra al francés y la ha colgado en edición bilingüe latín-francés en <https://www.prima-elementa.fr/Woitrain/Vacationes-liber-1.doc>

²⁵ J. W. Clark afirma, ya en 1901, que fue en esta biblioteca donde por primera vez se estableció la fórmula de armarios apoyados en las paredes y no perpendiculares a ellas. Describe también como, al visitar la biblioteca, le informan que es costumbre española “usual custom in Spain” la colocación de los libros con los cortes hacia el exterior. J. W. Clark, *The care of books* (London: Variorum Reprints, 1975), 265-269.

²⁶ Pero cuando Fumaroli traduce este párrafo, parece ha comprendido mal su significado, y donde Cressolles escribió “*quae frontibus aureis stelliferi coeli globos igneos aemulabantur*”, él entiende que Cressolles hace alusión a encuadernaciones doradas: “*dont le dos revêtu d’or rivalisait avec les globes dorés du ciel étoilé*” Marc Fumaroli, *L’âge*, 272.

²⁷ “La encuadernación es llana, en becerro colorado, los cortes de las hojas dorados todos sin manzuelas, porque están en cartón, y como se juntan y aprietan, puestos todos de canto que ninguno hay de llano, están bien guardados y compuestos: así parece toda la pieza hermosa, porque desde el suelo a la cumbre está o pintada o cubierta de oro”. José de Sigüenza, *Historia*, II, 584. Todavía en 1680 Pierre Le Gallois, en su descripción de la Biblioteca de El Escorial, resalta que “*tous les livres sont dorez sur la tranché*” en su *Traité des plus belles bibliothèques de l’Europe* (Paris: Estienne Michallet, 1680), 109.

eso mismo solicita a Felipe IV erija en el Colegio Imperial una biblioteca igual o superior a aquella. Y no cabe duda que el P. Clément conocía la bibliografía de Louis Cressolles. Además de ser los dos de la misma área geográfica, seguía tan de cerca sus publicaciones, que en el *Musei* incorpora una cita de una de sus obras recién publicadas, viviendo él en Madrid y Cressolles en Roma²⁸. Un dato que nos ayuda a comprender mejor lo rápido que se distribuían los libros de la CJ entre los distintos centros europeos, ya que el libro de Cressolles salió de la imprenta en 1529 y Clément debió de cerrar su obra hacia 1532.

LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO IMPERIAL, LOCALES, FONDOS, CATÁLOGOS, DECORACIÓN PICTÓRICA

¿Hasta qué punto el libro del P. Clément sirvió de base para la organización y decoración de la biblioteca que en esos momentos estaba surgiendo en el Colegio Imperial? En la Europa católica, el tratado fue conocido y seguido masivamente para la organización de bibliotecas, y la CJ lo asumió para la organización de sus librerías y para la decoración de los espacios²⁹. Su división temática en 24 apartados, 22 temáticos y dos en los que se incluían libros de una tipología concreta (manuscritos, lenguas exóticas, prohibidos...)³⁰ se va multiplicando según las necesidades de cada centro, y sólo cuarenta años después de su impresión el Colegio de Clermont de Paris, con una colección que llegaba a los 32.000 volúmenes, diversifica su sistema clasificador hasta las 50 divisiones³¹.

Desgraciadamente no tenemos apenas información directa de nuestra biblioteca, de su organización y funcionamiento, de sus catálogos, ubicación en el edificio del Colegio, etc. El momento político que vivió España a mediados del siglo XVII, y el declive del conde-duque de Olivares, su principal valedor, debió de suponer que la biblioteca soñada por Clément nunca se llegó a erigir. Sabemos que estaba en la primera planta, y que sus ventanas daban a la huerta. A este respecto, en un plano que diseñó Ventura Rodríguez en 1775, por orden del gobierno para rehabilitar una zona del Colegio y acondicionarla para la nueva biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro, aparece una sala con la denominación de “librería antigua”. Tiene planta cuadrada, alrededor de las paredes se adivinan siluetas de estanterías corridas y junto a

²⁸ Louis Cressolles, *Mystagogus de sacrorum hominum disciplina* (Paris, Nicolás Cramoisy, 1629). La cita aparece en la página 357, dentro del *Musei...* Lib. II, Sect. I, cap. XIX: *Armarium decimunnonum. Eius inscriptio: Oratores, rhetores*. La cita es: [...] *ut omittam alia permulta quae in hanc sententiam acervat Cresolius*, y la referencia al margen, 1, 2.

²⁹ Son espléndidas en cuanto a su decoración el salón barroco de la Biblioteca Clementinum en Praga, una de las bibliotecas históricas más bellas de Europa o, mucho más modesta pero igual de significativa, la del antiguo Colegio de Valenciennes (hoy Biblioteca Pública de Valenciennes).

³⁰ Ocupa todo el Libro II, Sección I, dedicando un capítulo a cada materia/armario. Clément. *Musei*, 287- 376; en Aurora Miguel Alonso, *La Biblioteca...*391 se ha diseñado un plano de la biblioteca imaginada por Clément a partir de los datos recogidos en este capítulo.

³¹ Jean Garnier, *Systema bibliothecae collegii parisiensis Societatis Jesus* (Paris: Sebastianus Mabre-Cramoisy, 1678). http://dioscorides.ucm.es/proyecto_digitalizacion/index.php?b2137367x. Su publicación fue dada a conocer en el *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* 12 (1677-03-25), 1112. <https://www.jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/101815>

la puerta parece haber dos escaleras de caracol que suben a la zona superior, sin duda con balaustrada³². El hecho de que Ventura Rodríguez la denomine “librería antigua” ¿quiere decir que es una ubicación que ya en el momento de la extradición se había abandonado como sala principal de la biblioteca, y se había pasado a una nueva ubicación más amplia? El tasador de las pinturas del Colegio, que redactó el inventario en 1769 (véase apéndice) denomina la sala donde están situadas las pinturas “biblioteca principal”. La misma estructura: estantes corridos, zona inferior y superior con balaustrada y escaleras de caracol tenían también las librerías de la Casa Profesa³³ y del Noviciado³⁴ antes de la extradición.

La biblioteca del Colegio Imperial contaba, al menos, con tres secciones, la biblioteca principal, la translíbería y el archivo. Así nos lo comenta el P. Andrés Marcos Burriel en un documento presentado al confesor real, el jesuita P. Rávago³⁵. En él asegura que en el Colegio Imperial “hay la mayor y mejor librería de esta Corte, fuera de la Real, y un archivo nada desfrutado de mil curiosidades”. En la translíbería, nos dice, se guardaban las obras más valiosas y aquellas que, por una razón u otra, había que contar con un permiso especial para su consulta. Por eso se protegía los armarios con puertas con “rejillas”. En el Archivo se conservarían, no sólo la documentación económica y de funcionamiento interior del Colegio y de las instituciones allí instaladas, sino también los documentos que iban generando los padres que vivían y trabajaban en el Colegio, y que al morir se incorporaba al Archivo, además de copias manuscritas de obras existentes en otras bibliotecas, originales pendientes de publicación, etc.³⁶

³² José Simón Díaz y Fernando Chueca Goitia, “Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid: un proyecto notable de biblioteca pública, *Archivo Español de Arte*, 64 (1944): 245-263. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/ventura-rodriguez-en-los-estudios-reales-de/docview/1302152097/se-2?accountid=14514>

³³ Recientemente se ha publicado un trabajo sobre el viaje de Cosme de Médici a Madrid en 1688, y en él se recoge la visita que este personaje hizo a la Casa Profesa, y en la descripción de la biblioteca se dice que “la librería ocupa una buena estancia cuadrada cubierta por una bóveda de arista, y sobre el primer orden de la estancia se extiende una galería con su balaustrada de madera pintada de negro” David Fermosel Jiménez y José María Sánchez Molledo, “Cosme de Médici en Madrid, en el año 1668”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 2019, 59: 355-383.

³⁴ La biblioteca del Noviciado también tenía doble altura, así lo especifica el comisionado Benito Antonio Barreda: “En la librería común que tienen los Regulares [...] existen mucha porción de cuerpos de libros, dispuesta esta Oficina en una pieza adornada de estantes con sus escaleras y corredores al medio cuerpo con adorno y simetría también proporcionado” AHN, Códices, 454.

³⁵ Alfonso Echánove, “Apuntamiento de algunas ideas para fomentar las letras del padre Burriel”, *Hispania Sacra*, 20 (40): 363-43. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?> (consultado el 1 septiembre 2023).

³⁶ Un buen ejemplo sobre lo que Burriel calificaba de “archivo nada desfrutado de mil curiosidades” puede ser el borrador o primera versión en cinco tomos de la *Historia natural de la Nueva España* que Francisco Hernández legó a su muerte a Felipe II. Este manuscrito fue extensamente utilizado por Juan Eusebio Nieremberg en sus trabajos sobre Historia natural. Su entrada en el Colegio Imperial se puede explicar por la estrecha relación de este jesuita con la familia real. Cuando, en el incendio de 1679, se perdió el manuscrito “principal” de 16 tomos depositado en la Biblioteca de El Escorial, sólo se conservó esta versión, perdida para los estudiosos en la Biblioteca del Colegio hasta que los nuevos bibliotecarios de los Reales Estudios la dieron a conocer al botánico español Casimiro Gómez Ortega a través del cosmógrafo de Indias, Juan Bautista Muñoz. José María López Piñero y José Pardo Tomás,

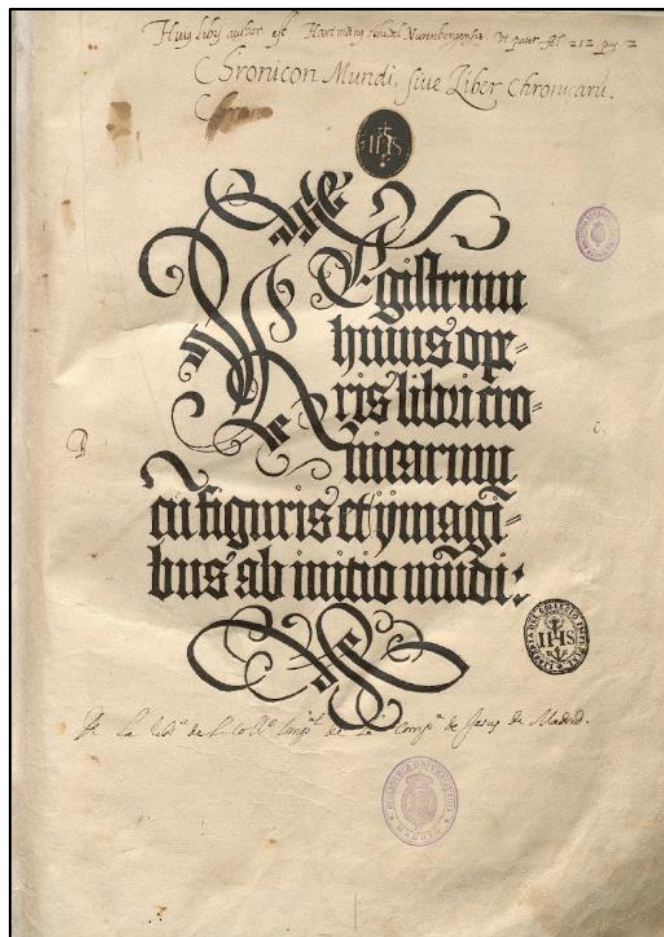


Fig. 3 Hartmann Schedel. *Liber Chronicarum* (Norimbergae: Antonius Koberger) 1493) UCM BH INC FL-1. Es una historia ilustrada del mundo desde la Creación hasta 1492. Incluye un mapa de Europa Central y Oriental, el primero que aparece en un libro impreso.

Nuevos materiales y noticias sobre la "Historia de las plantas de Nueva España" de Francisco Hernández (Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 1994), 129-132.

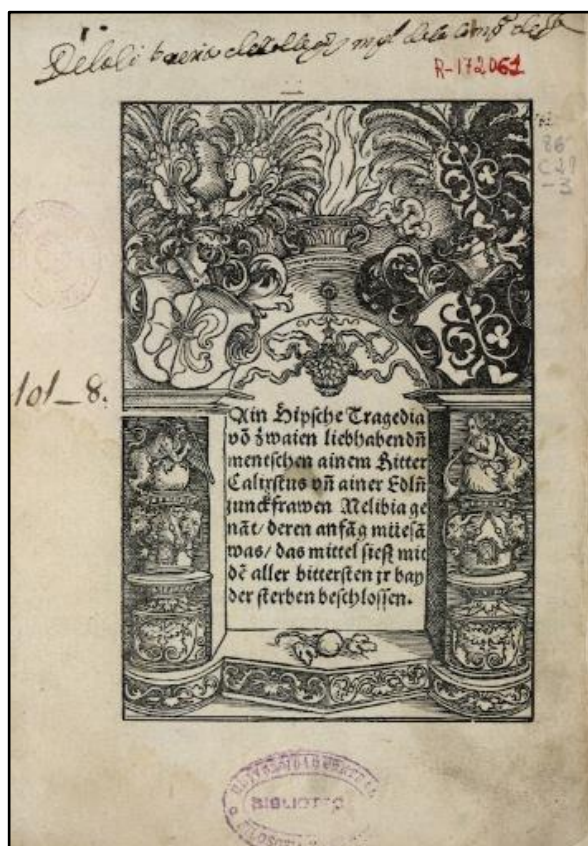


Fig. 4 Fernando de. Rojas, *Ain Hipsche Tragedia Vo Zwaien Liebhabendn Mentschen Ainem Ritter Calixstus Vn Ainer Edln Junckfrawen Melibia Genat* (Augsburg: durch Sigismund Grym vnd Marx Wirsung, 1520). UCM BH FLL Res. 825. Primera traducción al alemán. Numerosos grabados en madera de Hans Weiditz.

ORGANIZACIÓN DEL FONDO

No contamos con información sobre cuál era su organización. La ordenación del fondo era, sin duda, la que abogaban para las bibliotecas de la Compañía Claude Clément y Jean Garnier³⁷. La obra de Garnier se convirtió en un instrumento muy útil en las bibliotecas jesuitas, una especie de CDU del siglo XVII, ya que facilitaba el trabajo cotidiano de los bibliotecarios y, más importante aún, contribuía a que los criterios de clasificación se unificaran en todas las bibliotecas de la Compañía.

Esto significa que, cuando el gobierno manda inventariar las bibliotecas de la CJ, y que una copia se envíe a Madrid, esta unificación se constata de una manera patente en la organización temática de los inventarios, muy semejante, como consecuencia de que la ordenación seguida en los estantes y catálogos metódicos de las bibliotecas inventariadas era la creada por los dos bibliógrafos jesuitas.

³⁷ Se han conservado en la Biblioteca Histórica, UCM, los dos ejemplares utilizados en el Colegio Imperial para la organización de la biblioteca, el del P. Clément, UCM BH FLL 12066, y el del P. Garnier, UCM BH FLL 12066.

En Madrid, tras la salida de los jesuitas del edificio del Colegio Imperial, se ordenó que tres de las bibliotecas existentes en la capital se reunieran allí para formar la gran biblioteca de la Ilustración, la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro.

Los bibliotecarios nombrados por el Gobierno organizaron la biblioteca entre 1770 y 1785, fecha en que se inauguró solemnemente. Para su ordenación, el fondo del Colegio Imperial debió de servir de “espina dorsal” o núcleo al que se fueron incorporando las colecciones de la Casa Profesa, la del Noviciado y los libros hallados en los aposentos del Colegio. Como complemento indispensable de la organización se redactaron los catálogos, uno de autores y otro, el principal para nuestro trabajo, organizado por materias, siguiendo someramente la organización topográfica de la biblioteca del periodo anterior³⁸. Estos catálogos se mantuvieron en uso hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando se empezó a incorporar en la biblioteca el sistema de cédulas sueltas.

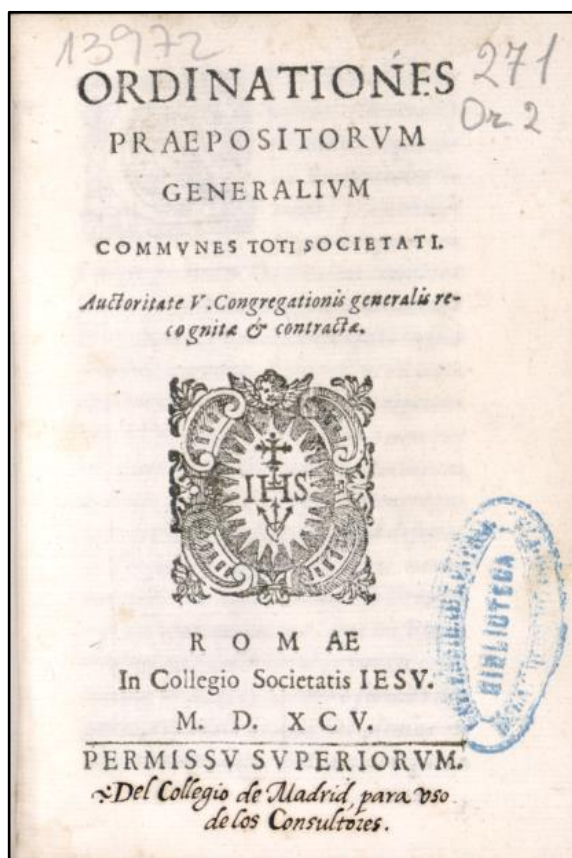


Fig. 5 *Ordinationes Praepositorum generalium communes toti Societati, auctoritate V Congregationis generalis recognitae et contractae*. Romae: in Collegio Societatis Iesu, 1595. UCM BH FLL 13972. Ejemplar a disposición de los consultores del Colegio Imperial.

³⁸ Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, UCM (a partir de ahora BH), Mss. 588-589.

Al consultar este catálogo por materias comprobamos la semejanza de su ordenación temática con la de la etapa jesuita, seguida también en los múltiples inventarios de bibliotecas llegados al Archivo de Temporalidades. Y nos hace pensar que la organización de la biblioteca inaugurada por Carlos III en 1770 era básicamente la que existía en el Colegio Imperial, si bien el interés de los bibliotecarios por magnificar su labor en el período anterior a su inauguración (1785) les llevó a afirmar ante las autoridades que ninguno de los catálogos de las tres bibliotecas había aparecido y que su trabajo había partido de cero. En realidad, los bibliotecarios de la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro únicamente tuvieron que incorporar en los antiguos catálogos del Colegio Imperial aquellos ejemplares que vinieron del resto de las bibliotecas y que no estaban en la colección primitiva.

A partir de su incorporación a la Universidad Literaria de Madrid, en 1845, la antigua Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro se convirtió en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. La organización de su fondo mantuvo claramente la de sus etapas anteriores, reflejada en sus catálogos todavía en uso, aunque en ese momento ya se había perdido la conciencia de esa relación, y se guiaban por la clasificación utilizada por Brunet en su *Manuel de Bibliographie*³⁹, actualización a los saberes del siglo XIX de la antigua clasificación de los libreros franceses y, anteriormente, de la del Colegio de Clermont de París⁴⁰.

DECORACIÓN PICTÓRICA DE LA BIBLIOTECA

Inmediatamente después de que la Compañía de Jesús abandonara el edificio del Colegio Imperial se ordenaron una serie de inventarios, entre ellos el de pinturas⁴¹. La Orden se dio el 10 de agosto de 1767, entregándose terminado al escribano del rey el 31 de octubre⁴².

El documento especifica cuáles eran las pinturas encontradas en la “Librería principal del Colegio”. En total son veinte cuadros, y en él se recogen los datos básicos propios de un inventario, una breve reseña de la “historia”, si es de tema alegórico-teológico, o el nombre del retratado si son retratos, las medidas en varas castellanas y, en tres casos, el nombre del artista: Ignacio Raeth, Alonso del Arco y Juan de Alfaro, además de otros dos en que se especifica únicamente que el autor es de escuela flamenca. Al ser un inventario de pintura no se alude a la existencia de armarios valiosos, globos decorativos, etc.

³⁹ J.-C. Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* (Paris: Brunet, libraire, 1810). 3 v.

⁴⁰ Aurora Miguel Alonso, “El sistema clasificatorio de las bibliotecas de la Compañía de Jesús y su presencia en la bibliografía española”, en Javier Vergara Ciordia (coord.). *Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (s. XVI-XVIII)* (Madrid: UNED, 2003), 361-422.

⁴¹ “Inventario de todos los cuadros que los jesuitas madrileños tenían en el colegio al ser promulgado el decreto de expulsión del rey Carlos III”. Archivo de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares (en adelante, AESI-A), caja 60, 1060, 55-58. Lo incluyo como apéndice al final del trabajo.

⁴² El inventario y los cuadros ahí descritos y su situación en la sala se han estudiado más en detalle en Aurora Miguel Alonso, “El programa iconográfico de la Librería del Colegio Imperial de Madrid”, en *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte* (San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2008) 507-520.

Estudiando con detenimiento el inventario hemos deducido que se desarrolló siguiendo la secuencia de los lienzos en la sala, no parece hubo otro criterio para su presentación, ni por tamaño, ni por valor, ni por agrupación temática. Pero hay, a mi parecer, datos que nos ratifican que la secuencia en el inventario coincidía con su ordenación topográfica. Cuando describe el retrato nº 2, el de Francisco Suárez, apunta que está “esquiando (sic) a la derecha, como se entra”. Esquiar es un verbo que no existe en el español, pero sí esquinar. Aceptando que el escribano ha escrito erróneamente esquiar por esquinar, el texto parece decir “bordeando la esquina hacia la derecha, o girando a la derecha”. Y Antonio Palomino, en la descripción de uno de los escasos retratos existentes en la biblioteca con autor conocido, el de Mateo de Moya, de Juan Alfaro (el último en el inventario), nos especifica que “está en la Librería del Colegio Imperial, como entramos a mano izquierda”⁴³, lo que nos ratifica que la secuencia seguida por el tasador se iniciaba con el nº 1, que estaba junto o sobre la puerta y, girando a la derecha, continuaría por la pared de la derecha, pared frontal y pared izquierda, hasta terminar, otra vez, en la pared de la puerta.

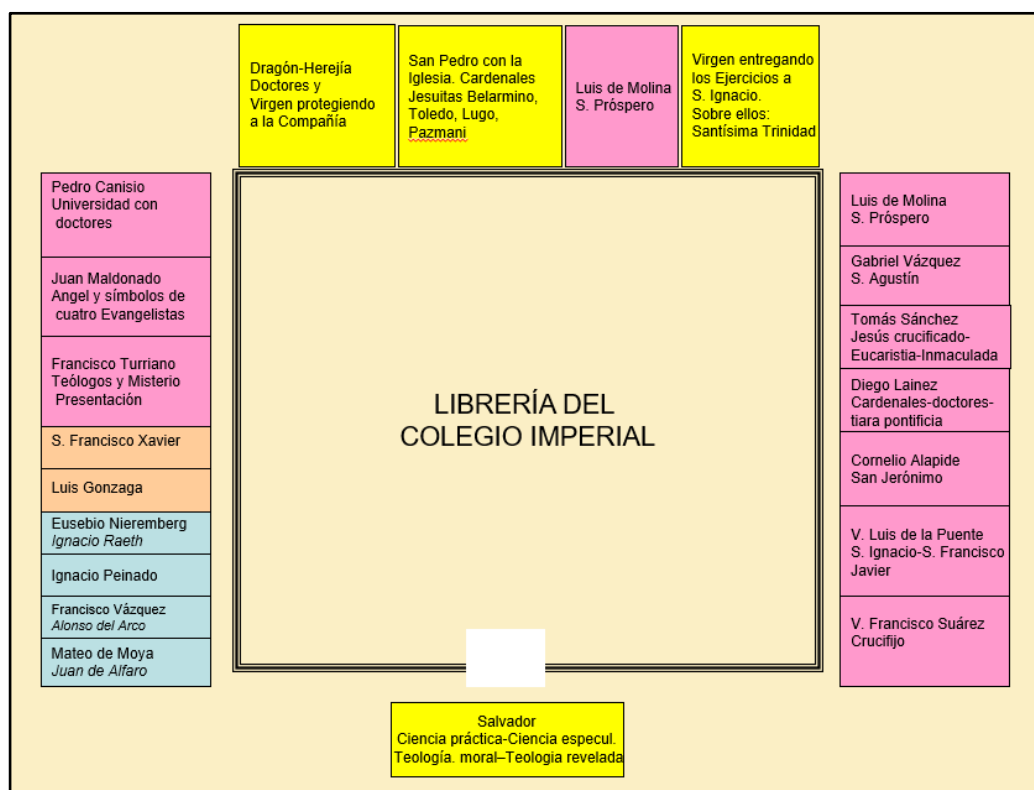


Fig. 6 Esquema de la posible ubicación de las pinturas en la “librería principal del Colegio” (Amarillo: serie alegórica; rosa: primera serie de retratos; naranja: patronos del Colegio; azul: segunda serie de retratos).

⁴³ Antonio Palomino de Castro y Velasco, *El museo pictórico y escala óptica* (Madrid: Aguilar, 1988), III, 300.

Hay que asumir que la ordenación de estos cuadros pudo cambiar a lo largo de los años, fueron más de cien años de funcionamiento de la biblioteca en el nuevo edificio: se pudo retirar o incorporar alguno, o una serie completa, como la de los retratos de confesores reales, o incluso que en el momento de levantar acta estuviera alguno de ellos fuera de su ubicación y el tasador lo incluyera en el lugar para donde no estaba destinado (quizá sea éste el caso del retrato de Luis de Molina); por otra parte no sabemos las dimensiones y organización de la sala, en qué paredes estaban las estanterías para los libros o las ventanas, lo que condiciona absolutamente la colocación de las pinturas. Incluso si la sala principal de la biblioteca era la misma que la que existía a mediados del siglo XVII.

Todos los cuadros debían de tener una cartela explicativa de la que el tasador recoge los datos transcritos. Para comentar este inventario hemos numerado los lienzos del 1 al 20, apareciendo una alternancia entre cuadros con tema más complejo, de gran tamaño y proporciones cuadradas o apaisadas, que corresponden a los números 1, 8, 10 y 11, y dos series de retratos, la primera serie, con cuadros de gran tamaño, en los que se representan los principales teólogos de la CJ en su primer siglo de funcionamiento (el que murió más tarde, Cornelius Cornelii a Lapide lo hizo en 1637) y corresponden a los números 2 al 7, 9, 12 a 14; y la segunda serie con retratos de menor tamaño, números 17 al 20 en los que se representan a cuatro padres vitalmente más cercanos al Colegio Imperial: Eusebio Nieremberg, Antonio Peinado, Francisco Vázquez y Mateo Moya. Los tres últimos fueron además confesores de la reina Mariana de Austria, quizá pudo ser ella su comitente. Entre una y otra serie se incluyen dos retratos, números 15 y 16, los más pequeños de la colección, en los que se representan a San Francisco Javier, bajo cuya advocación estaba la Iglesia del Colegio y Luis Gonzaga

Sí que parece hay una alternancia entre los cuadros alegóricos, de mayor tamaño y apaisados, y los retratos, todos más altos que anchos. Si la situación de los cuadros la presentamos en un croquis, y lo comparamos con la fórmula creada por Claude Clément, comprobamos que dos de las paredes, aquellas en la que se ubica la puerta y la que está enfrente (si volvemos al símil de la iglesia cristiana, corresponderían a las paredes oeste y este), son las que recogen una mayor carga alegórica, con Cristo como Señor de la ciencia divina en la pared de la entrada y alegorías de la Virgen María auxiliando a la CJ y del papado en la pared de enfrente, la del altar. En las otras dos paredes, que corresponderían a las paredes norte y sur, se sitúan, como en el esquema clementino, las colecciones de retratos. Vamos a continuación a detenernos más detenidamente en cada una de las series.

SERIE ALEGÓRICA

La Iglesia contrarreformista fue consciente de la importancia de las imágenes en el fomento de la piedad de los fieles y éstas se convierten en un instrumento privilegiado de la transmisión del mensaje religioso. La Compañía de Jesús estaba familiarizada con este lenguaje icónico y favoreció en su labor educativa y de predicación la creación de formas simbólicas como lenguaje expresivo de los misterios

de la religión. Es el caso de los lienzos incluidos en la que hemos llamado serie alegórica, donde se siguen muy de cerca los criterios decorativos de Claude Clément. Las leyendas en esta serie son amplias y muy aclaratorias, pero no las transcribo aquí porque aparecen en el apéndice. La temática de estos cuadros es la siguiente:

1. Jesucristo como Señor de la ciencia, acompañado de dos matronas que representan la teología, verdadera protagonista de toda la sala, en sus dos vertientes, la teología revelada y la teología moral. Clément consideraba la figura de Jesucristo como primera fuente de inspiración “en quien se hallan escondidos todos los tesoros, la sabiduría y el conocimiento propio de Dios”⁴⁴.

8. La Virgen como fuente de sabiduría. Se representa a María entregando a San Ignacio el libro de los *Ejercicios*, el libro más querido por la Compañía después de la Biblia, y también el arma más eficaz en su preparación espiritual. La Virgen aparece rodeada de ángeles y, sobre ambos personajes, la Santísima Trinidad sacralizando aún más la escena.

10. La Iglesia defendida por la CJ. San Pedro aparece con una iglesia en la mano simbolizando el Vaticano, y junto a él los cuatro cardenales que en ese momento tenía la CJ: Roberto Belarmino, Francisco de Toledo, Juan de Lugo y Peter Pazmani, sentados en una mesa en actitud de escribir. En este lienzo, la CJ, simbolizada por los cuatro cardenales, se pone a disposición del papado para la defensa de la Iglesia Católica, representada a su vez por San Pedro.

11. La CJ lucha contra la herejía, y es auxiliada por María y S. Juan Evangelista. Este es el más complejo de todos, y es el que también fue tasado con un precio más elevado. En él aparece un dragón cargado con la Biblia al que combaten varios representantes eminentes de la CJ. En la parte inferior, San Juan Evangelista y María con el Niño en brazos y rodeada de ángeles defienden a otro grupo de jesuitas.

Las medidas de los cuatro son las mismas en altura, cuatro varas, si bien la composición de la Virgen es algo más estrecha. A tres de ellos el tasador les adscribió los precios más elevados de la colección, 8.800, 8.000 y 7.500 reales.

Si aceptamos que el orden en que aparecen los cuadros en el inventario es el que tenían en las cuatro paredes de la biblioteca, el primero estaría en la pared de entrada, sobre o junto a la puerta. En uno u otro caso, toda persona que entraba en la biblioteca quedaba, por así decirlo, bajo su amparo o influjo. Los otros tres, números 8, 10 y 11 estarían colocados en la pared frente a la puerta, si volvemos a la idea clementina de templo de la sabiduría, la zona del altar, con representación de tres temas medulares en la doctrina jesuita: la importancia de los *Ejercicios espirituales* en el pensamiento de la CJ, la obediencia a las directrices del papado, y su papel en la lucha contra la herejía.

⁴⁴ Clément, *Musei*, 123.

Los cuatro cuadros debieron de ser encargados en los primeros momentos en que se estructuró la decoración de la biblioteca, ya que siguen muy de cerca las directrices decorativas del P. Clément. Quizá él mismo los dejó diseñados, murió pocos años antes, 1642. Los dos primeros, números 1 y 8, debían de ser pareja, el tasador los adscribe a un artista flamenco, pudiera ser alguno de los artistas flamencos jesuitas que vinieron a Madrid para colaborar en la decoración del Colegio y de su iglesia a mediados del siglo XVII: Ignacio Raeth, que pintó también el retrato de Juan Eusebio Nieremberg de esta colección, Adrian Dierickx (llamado Adriano Rodríguez en España), o Cornelio Schut, entre otros⁴⁵.

En cuanto al tercero, número 10, es difícil pensar que incorporaran a la escena un cardenal no fallecido, por lo que la fecha de fallecimiento de Pedro de Lugo, 1660 (el último fallecido), nos sirve como fecha *post quam* para fechar la pintura. Y si se hubiera incorporado algún cardenal todavía vivo, el siguiente cardenal, Francisco María Sforza Pallavicino fue nombrado en 1657, luego el lienzo tendría que ser anterior a esta fecha ya que en la leyenda se especifica “los cuatro cardenales de la Compañía: Belarmino, Toledo, Lugo y Pazmani”. Aceptando cualquiera de las dos fórmulas, la fecha es muy parecida, segunda mitad de la década de 1650.

PRIMERA SERIE DE RETRATOS

Esta serie de retratos nos presenta una selección de las personalidades más sobresalientes de la Compañía de Jesús en el campo de la teología en sus primeros cien años de funcionamiento (el que murió más tarde de entre ellos, Cornelius a Lapide, falleció en 1637), antes por lo tanto de que se iniciara la decoración de la biblioteca. No debieron de ser fruto de un único encargo, ya que las dimensiones son dispares.

Aunque no sabemos si la organización de la serie, según aparece en el inventario, coincide *grosso modo* con la que tuvo en su origen, no parece casual que, por ejemplo, Francisco Suárez, el principal exponente de la escuela teológica jesuita en el siglo XVI, esté situado el primero de la serie, junto a la figura de la “*Teología rebelada*”. Y que el retrato de Pedro Canisio esté colocado junto al lienzo que simboliza la lucha de la CJ contra la herejía.

A cada uno de los teólogos representados en esta serie se le ha incorporado un atributo sacado del santoral, que permite identificar mejor al personaje y sacraliza al mismo tiempo su actividad. Así, San Agustín, con transcripción literal de las palabras utilizadas en el inventario, habla al oído de Gabriel Vázquez, S. Jerónimo ilustra a Cornelio a Lapide, S. Próspero obispo dicta la doctrina a Luis de Molina, los cuatro Evangelistas ilustran a Juan Maldonado, S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier, los únicos santos jesuitas en esos momentos, respaldan los escritos de Luis de la Puente. También aquí se personaliza a Francisco Suárez, que recibe la inspiración directamente de Jesucristo crucificado.

⁴⁵ Sobre Ignacio Raeth y otros artistas flamencos que colaboraron en la decoración pictórica de las Casas jesuitas en Madrid, Abigail D. Newman, *Painting Flanders abroad. Flemish art and artists in seventeenth-century Madrid* (Leiden: Brill, 2022), 68-73.

Por las dimensiones del cuadro debían de estar representados a tamaño natural. Como en la serie anterior, no se conoce el paradero de ningún lienzo de esta serie, ni he encontrado información documental, además del propio inventario. Los teólogos representados en esta serie son:

2. El Dr. Venerable Francisco Suárez; 3. El Venerable P. Luis de la Puente; 4. El P. Cornelio a Lapide. 5. El P. Diego Laínez; 6. El P. Tomas Sánchez; 7. El P. Gabriel Vázquez; 9. El P. Luis de Molina; 12. El P. Pedro Canisio; 13. El P. Juan Maldonado; 14. El P. Francisco Torres.

Es muy posible que las dos series ya comentadas formaran parte de la primera decoración de la biblioteca, mediados del siglo XVII. Siguen las directrices del P. Clément: Cristo y la Virgen en los lados menores y cinco retratos en cada uno de los lados mayores. También es posible que, al querer incorporar la segunda serie de retratos, la de confesores reales a finales del siglo XVII o principios del XVIII, la primera serie se tuviera que recolocar, situando seis lienzos en la pared de la derecha, uno en la pared de enfrente, y tres en la pared de la izquierda.

“PATRONOS” DEL COLEGIO IMPERIAL

Los dos cuadros que comentamos a continuación sirven de separación entre la primera serie, ya estudiada, de teólogos eminentes de la CJ, y la siguiente, la de confesores reales. Son los de menor tamaño de la colección y con las mismas medidas, lo que hace pensar se mandaron pintar al mismo tiempo: 15. S. Francisco Javier; 16. Luis Gonzaga.

Al describir estos dos lienzos, el tasador especifica que Francisco Javier era santo, mientras que de Luis Gonzaga no lo dice, aunque en 1769 llevaba más de cuarenta años canonizado. Esto nos ratifica que el tasador tomaba los datos de las cartelas de los cuadros, y que por tanto se debieron de pintar antes de la canonización de Luis Gonzaga, lo que ocurrió en 1726.

La elección de estas dos figuras para completar la decoración de la biblioteca del Colegio Imperial me parece clara. La Iglesia del Colegio Imperial estaba bajo la advocación de S. Francisco Javier, y Luis Gonzaga fue considerado muy pronto por la CJ como un modelo a seguir para los alumnos de sus centros. Además, según sus biógrafos, fue en la iglesia del Colegio Imperial donde recibió la llamada de la Virgen para que entrara en la Compañía, cuando ocupaba el cargo de paje de honor del príncipe don Diego, heredero entonces del rey Felipe II.

SEGUNDA SERIE DE RETRATOS

Los cuatro cuadros siguientes pueden considerarse la serie doméstica, realizados seguramente cuando los modelos todavía vivían o estaban recientemente fallecidos. De tres de ellos consta su autor, Ignacio Raeth, el retrato del P. Eusebio

Nieremberg, Alonso del Arco, del P. Francisco Vázquez, y P. Juan de Alfaro, del P. Mateo de Moya. Los cuatro retratos son:

17. “El Venerable P. Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús, hecho de mano del hermano Ignacio Raet, religioso coadjutor de la misma Compañía”. Nieremberg fue una personalidad muy importante en el Colegio durante treinta años, como profesor, como consejero real y también como confesor de Margarita de Saboya. El retrato fue muy valorado en su tiempo, y acogido con general aplauso por el público cuando fue exhibido en la fachada del Colegio formando parte de su adorno en un día del Corpus.

Los tres siguientes y últimos lienzos tienen en común el que los retratados fueron confesores de D^a Mariana de Austria, abarcando en conjunto el periodo que va desde el momento de su exilio hasta su fallecimiento. Los tres tienen las mismas medidas, “vara y media de alto y vara y media cuarta de ancho”, por lo que se puede pensar fueron pintados como serie, pudiendo ser su comitente la propia reina madre.

18. El Doctor Ignacio Peynado; 19. El Doctor Francisco Vázquez, de la Compañía de Jesús, original de Alonso del Arco”. El P. Gálvez lo localizó en una colección privada en Barcelona⁴⁶, y así lo confirma Galindo de San Miguel, datándolo en una fecha cercana a su muerte⁴⁷; 20. Reverendísimo Mateo de Moya original del P. Juan de Alfaro. Palomino comenta sobre este cuadro: “Hizo también el célebre retrato y muy parecido del Reverendísimo Padre Mateo de Moya, de la Compañía de Jesús, de más de medio cuerpo, que está en la Librería del Colegio Imperial, como entramos a mano izquierda”⁴⁸. Como Juan de Alfaro murió en 1680 y Mateo de Moya en 1684, al menos este retrato, junto al de Nieremberg se hicieron en vida de los retratados.

A Mateo de Moya la Compañía de Jesús le debe haber conseguido la cesión de la casa solariega de San Ignacio, hecha por los marqueses de Alcañices a la reina Mariana, quien se la donó a su vez a la CJ para la fundación del Santuario de Loyola.

Y aquí se llega al fin de la colección. Acompañando a los lienzos hemos recorrido las cuatro paredes de la librería, y hemos llegado de nuevo a la pintura n^o 1, al lado izquierdo del Salvador, donde se representa la Teología moral. Y los últimos retratados fueron famosos confesores, ellos mismos teólogos moralistas, que impartían en la práctica de la confesión la doctrina desarrollada por la Compañía de Jesús. El conjunto de la colección se convierte en un círculo, que empieza y termina en el *Deus scientiarum Domini*.

La tasación hecha por Sánchez Rincón de los lienzos fue muy positiva. Los cuadros alegóricos los tasa en 8.800, 8.000, 7.500 y en 4.000 reales. En la primera serie

⁴⁶ Carlos Gálvez, “Una colección de retratos de jesuitas”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 4 (1927) 11, 114-117. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/una-colección-de-retratos-jesuitas/docview/1302091285/se-2>. (consultado el 1 de septiembre de 2006).

⁴⁷ Natividad Galindo de San Miguel, “Alonso del Arco”, *Archivo Español de Arte* 45 (1972) 180, 379-380.

⁴⁸ Palomino, *Museo*, III, 300.

de retratos hay tres por encima de los 3.000 reales, mientras que en la serie pequeña están todos en o por encima de los 500.

VICISITUDES DE LA BIBLIOTECA HASTA NUESTROS DÍAS

La CJ tuvo que abandonar el Colegio Imperial dos veces, en 1767 y en 1834, esta segunda, definitivamente. A partir de la primera extradición empieza la mutilación continuada de la colección: primero, vendiendo o donando los libros duplicados⁴⁹, a continuación, en 1795, el Real Estudio de Medicina Práctica de Madrid solicita su colección de tema científico, para la formación de su propia biblioteca, lo que se le concedió, considerando que iba a ser de más utilidad en ese centro recién creado. Se extrajeron por ello todas las obras de Medicina, Cirugía, Anatomía, Química, Botánica, Física experimental, Matemáticas e Historia natural, convirtiéndose en el núcleo fundacional de la biblioteca de la actual Facultad de Medicina de la UCM. El inventario para su entrega se puede consultar en la Biblioteca Histórica de la UCM, como parte del Legajo II del catálogo de materia de la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro⁵⁰.

En 1814 se devolvió el Colegio y la biblioteca a la CJ, en 1820 ésta tiene que abandonar España de nuevo, pero vuelve pronto, en 1823, recuperando a su vez Colegio y biblioteca. Pero no ocurrió lo mismo en 1835 ya que esta vez, y definitivamente, el Colegio y su biblioteca se incorporaron a los entonces denominados Estudios Nacionales de San Isidro que muy pronto se convertiría en la Facultad de Filosofía de la Universidad Literaria de Madrid, Universidad Central y hoy Universidad Complutense de Madrid. La situación vivida en esos momentos la aprovechó Bartolomé José Gallardo para solicitar y conseguir permiso para retirar de sus estantes una selección de su colección de manuscritos más preciosos, la llamada “Biblioteca doméstica” para incorporarlos a su *Biblioteca Nacional de Cortes*, pasando de ahí a la Real Academia de la Historia⁵¹. El fondo que se custodiaba en los estantes de la ya Facultad de Filosofía era todavía importante, pero muchos de sus ejemplares más valiosos habían pasado a otras manos.

⁴⁹ Según datos aportados por José Martínez-Escalera: “después de sucesivas almonedas se regalaron, en 1786, 16.000 volúmenes a la comunidad de San Francisco el Grande (Academia de la Historia, 9/7281); otros se entregaron en 1793 a Fernández Navarrete para la Biblioteca de la Marina (Archivo Arzobispal de Toledo, Jesuitas, 1700-II); los que quedaron pasaron más tarde a la Universidad Central y se conservan actualmente en las Facultades de Letras y Derecho”. José Martínez-Escalera, “El Colegio Imperial de Madrid”, en Buenaventura Delgado Criado y Quintín Aldea Vaquero, (coord.), *Historia de la educación en España y América (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Fundación Santa María, 1993), 581. También consta se vendieron libros al monasterio de Urdax por valor de 87.119 reales, siendo el comisionado por el monasterio, el P. Luis Arbeloa. AHN, Jesuitas, 144.

⁵⁰ “Catálogo de los libros de Medicina, Cirugía, Anatomía, Química y Botánica de la Biblioteca de los Estudios R. que, en virtud de orden de S. M. se entregaron para la Cátedra de Medicina clínica establecida en el Hospital General de esta Corte”, BUC, BH MSS 589, Legajo II,

⁵¹ Esta colección es lo que hoy se llama, dentro de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Colección de Cortes*. Las vicisitudes del traspaso de la “Biblioteca doméstica” del Colegio Imperial de Madrid, primero a la *Biblioteca Nacional de Cortes* y, con posterioridad y definitivamente, a la Real Academia de la Historia, en Vicente Salavert, *La Biblioteca del Congreso de los Diputados, notas para su historia (1811-1836)* (Madrid: Congreso de los Diputados, 1983), 109-112.

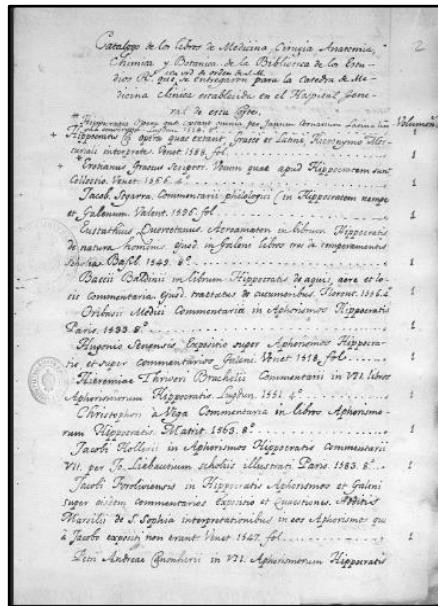


Fig. 7 Catálogo de los libros de Medicina, Cirugía, Anatomía, Química y Botánica de la Biblioteca de los Estudios Reales. BH MSS 589. Legajo II.

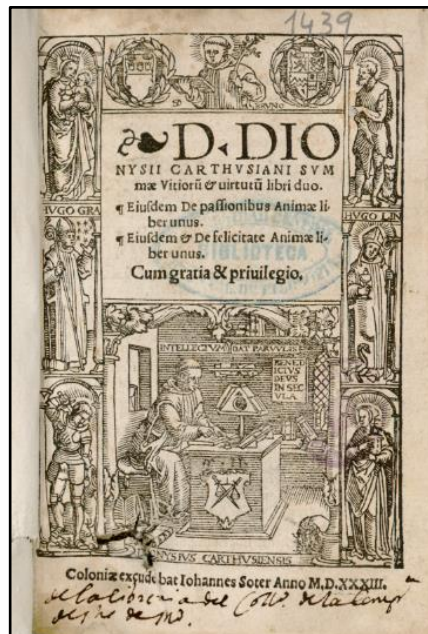


Fig. 8 Dionisius Cartusianus. *Summae vitiorum et virtutum libri duo* (Coloniae: excudebat Iohannes Soter, 1533) UCM BH FLL 1439. En la zona inferior izquierda del libro, agujero producido por una bala durante la Guerra Civil (1936-1939).

El último “desastre” cultural ocurrió en 1936. La biblioteca se había trasladado de sus locales en la calle Toledo a una recién construida Ciudad Universitaria, donde inauguró en la Facultad de Filosofía y Letras un local con todos los avances en mobiliario, seguridad y funcionamiento. Pero dos años más tarde, la Guerra Civil se ensañó especialmente con ella ya que el edificio de esa Facultad se convirtió en frente de guerra, llegando a utilizarse sus libros más antiguos, los que habían quedado allí una vez realizada una primera selección y llevarlos a un lugar seguro, como parapetos en las ventanas (la encuadernación en pergamino parece resultaba más eficaz que otros materiales para evitar que las balas traspasara el libro), y evitar así en lo posible la pérdida de vidas humanas⁵².

⁵² Marta Torres Santo Domingo. “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaverría (Madrid: Biblioteca Nacional, 2005), 259-285.

APÉNDICE

Librería Principal del Collegio

[1] “Un quadro de quatro varas de alto, y lo mismo de ancho, con marco negro que representa la figura del Salvador con epígrafe sostenido de Ángeles que (dice) Deus Scientiarum Dominus con dos figuras a los lados, a él de la Diestra, una Matrona contemplativa, con epígrafe, al pie sostenido de Ángeles, que dice Scientia speculativa, y representa la Teología rebelada, a la siniestra otra figura de una matrona que lleva frutos de Pan y vino con otro epígrafe, al pie que dice: Scientia práctica, que significa la Teología moral, se apreció en atención a lo bien historiado del Quadro, y ser original de mano de autor Flamenco, en ocho mil reales.

[2] Un quadro de tres varas de alto, y dos y media de ancho esquiando (sic) a la derecha como se entra) con marco negro del Dr. Venerable Francisco Suárez, elevado en oración a un crucifijo en un atril, ochocientos reales.

[3] Otro quadro de dos varas y media de alto y lo mismo de ancho, con marco negro, del Venerable P. Luis de la Puente, con San Ignacio de Loyola a la derecha y S. Francisco Javier a la izquierda sosteniéndole el Bonete, en tres mil y trescientos.

[4] Otro quadro, de tres varas de alto y lo mismo de ancho, con marco negro del Padre Cornelio Alapide escribiendo sobre la Sagrada Scriptura y S. Gerónimo ilustrándole, en dos mil y doscientos.

[5] Otro de tres varas de alto, y dos y media de ancho, con marco negro, del P. Diego Laynez, con cardenales y doctores sosteniendo la tiara Pontificia, en quatro mil y cuatrocientos.

[6] Otro de tres varas de alto y vara y quarta de ancho con marco negro, del P. Thomas Sánchez, escribiendo e ilustrándole con respectivas figuras Jesu-Christo Crucificado, el Sacramento Eucarístico y la Inmaculada Concepción, en mil y cien reales.

[7] Otro de tres varas de alto y tres y media de ancho, con marco negro, del P. Gabriel Vázquez escribiendo, y junto a él San Agustín de Pontifical, con mitra y váculo, empinado a su oydo, dictándole, en dos mil y doscientos reales.

[8] Otro de tres varas de alto y quatro de ancho con marco negro, en que se representa con figuras enteras la Virgen Nuestra Señora dando el libro de los Exercicios a S. Ignacio de Loyola, y éste postrado recibíendolos, acompañada la Virgen de numeroso coro de Ángeles y Archángeles, con un epígrafe, uno de ellos inclinado a la Virgen que dice Exercitia, y en lo alto, un trono celestial con la Santísima Trinidad de figuras corpóreas, se tiene por original de autor flamenco, y se apreció por lo bien historiado, en siete mil y quinientos.

[9] Otro de tres varas de alto y quatro de ancho con marco negro del P. Molina escribiendo la Ciencia Media y San Próspero Obispo bestido de Pontifical dictándose, en mil y ochocientos.

[10] Otro quadro de tres varas de alto y tres varas y media de ancho con marco negro y una figura del tamaño natural de S. Pedro Apóstol con el Baticano en la mano, y sentados en una mesa, los quatro cardinales de la Compañía: Belarmino, Toledo, Lugo y Pazmani, escribiendo la Doctrina, se apreció en quatro mil y cuatrocientos reales.

[11] Un quadro apaysado de dos varas, y dos tercias de alto, y quatro varas de ancho con marco negro a el que están las figuras siguientes: un Dragón cargado con la Sagrada Biblia, en símbolo de la Eregía, dos Doctores; PP de la Compañía de Jesús; Canisio, Belarmino, Valencia y demás de la Religión en ademán de combatirle, llevando el Instituto de la Compañía, y su doctrina contra Hereges, y S. Juan Evangelista, a la parte inferior de un Trono en el que está la Virgen Santísima con el Niño en los brazos rodeada de Ángeles, protegiendo a los PP de la Compañía, se preció por lo bien historiado en ocho mil y ochocientos.

[12] Otro de tres varas y media de ancho con marco negro, del P. Pedro Canisio ante una Universidad, plena de Doctores, recibiendo la borla y grado de Doctor Theólogo, también es quadro de mucho trabajo, y se apreció en seis mil y seiscientos.

[13] Otro de tres varas de alto y dos y medio de ancho con marco negro del P. Juan Maldonado escribiendo sobre los Evangelios, y un Ángel y los símbolos de los Quatro Evangelistas ilustrándole, se apreció en dos mil y doscientos.

[14] Otro de tres varas de alto y dos y media de ancho, con marco negro del P. Francisco Turrian, con el epígrafe de Biblioteca animada con muchos Theólogos estudiando, y el Misterio de la Presentación de Nuestra Señora, con la nota de ser su restaurador en el Calendario Romano, se pareció en mil y quinientos reales.

[15, 16] Dos retratos iguales de siete cuartas en quadro, con marcos negros, el uno de S. Francisco Xavier y el otro de Luis Gonzaga, a quinientos reales cada uno, salen mil reales.

[17] Un retrato de vara y tercio de alto y vara y quarta de ancho, con marco negro del Venerable P. Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús, echo de mano del hermano Ignacio Raet religioso coadjutor de la misma Compañía en seiscientos reales.

[18] Otro retrato de vara y media de alto y vara y media quarta de ancho con marco negro del P. Doctor Ignacio Peynado, de la misma Compañía, en quinientos.

[19] Otro de vara y media de alto, y vara y media quarta de ancho con marco negro, y molduras doradas del P. Dr. Francisco Vázquez, de la Compañía de Jesús, original de Alonso del Arco en seiscientos y veinte reales.

[20] Otro retrato del mismo tamaño que el antecedente y marco del Reverendísimo Padre Matheo de Moya, original de Juan de Alfaro, se apreció en seiscientos y cincuenta. Total, 58.170 reales”.

AESI-A, Caja 60, 1060, fol. 55-58.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bouza, Fernando. “Felipe II, 1556-1598” en *Los Austria, grabados de la Biblioteca Nacional* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1993), 141-142.
- Brunet, J.-C., *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* (Paris: Brunet, libraire, 1810), 3 v.
- Carrasco Martínez, Adolfo. “Olivares, la Compañía de Jesús y la educación de la nobleza: Los Estudios Reales del Colegio imperial de Madrid y otros proyectos del conde duque” en *La construction du militaire*, (Paris: Éditions de la Sorbonne, 2013), *Volume 1,; Savoirs et savoir-faire militaires à l'époque moderne* 95-117. <https://books.openedition.org/psorbonne/92597>
- Clark, John Willis, *The care of book: an essay on the development of libraries and their fittings, from the earliest times to the end of the eighteenth century* (London: Variorum Reprints, 1975)
- Clément, Claude, *Musei sive bibliothecae tam privatae quam publicae extractio, instructio, cura, usus... libri IV* (Lyon, Iacobus Prost, 1635). https://archive.org/details/musei_suebibliot00clem/page/n6/mode/1up?ref=ol&view=theater&q=frontes
- Cressolles, Louis de, *Mystagogus de sacrorum hominum disciplina* (Paris, Nicolás Cramoisy, 1629).
- , *Vacationes autumnales, sive de perfecta oratoria actione et pronunciatione libri III* (Paris: Sébastien Cramoisy, 1620).
- Delgado Criado, Buenaventura y Quintín Aldea Vaquero, coord., *Historia de la educación en España y América (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Fundación Santa María, 1993), 581.
- Echánove, Alfonso. “Apuntamiento de algunas ideas para fomentar las letras del padre Burriel”, *Hispania Sacra*, 20 (40): 363-43. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?>
- Fermosel Jiménez, David y José María Sánchez Molledo, “Cosme de Médici en Madrid, en el año 1668”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 59 (2019): 355-383.
- Fumaroli, Marc, *L'âge de l'éloquence* (Paris: Albin Michel, 1994), 313-314.
- . “Problèmes de la traduction. Aspects de l'humanisme jésuite au début du XVIIe siècle”, *Revue des sciences humaines* 158 (1975): 271-272.
- Galindo de San Miguel, Natividad, “Alonso del Arco”, *Archivo Español de Arte* 45, 180 (1972): 347-380.

- Gálvez, Carlos, “Una colección de retratos de jesuitas”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 4, 11 (1927): 114-117. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/una-coleccion-de-retratos-jesuitas/docview/1302091285/se-2>.
- Garnier, Jean, *Systema bibliothecae collegii parisiensis Societatis Jesus* (Paris: Sebastianus Mabre-Carmoisy, 1768). http://dioscorides.ucm.es/proyecto_digitalizacion/index.php?b2137367x
- Gil Fernández, Luis, *Panorama social del humanismo español, 1500-1800* (Madrid: Alhambra, 1981), 715.
- Haquette, Jean-Louis. “La place de l’iconographie dans la réflexion sur la bibliothèque au XVII e siècle” *Littératures classiques* 2, 66 (2008): 197-213. DOI: 10.3917/licla.066.0197. <https://www.cairn.info/revue-litteratures-classiques1-2008-2-page-197.htm>
- José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Madrid: Bailly-Bailliére, 1907-1909). Jouffroy, Olivier. “El Maquiavelismo degollado” (1636-37) de Claude Clément, édition et étude: l’évolution d’une pensée politique entre mondes ancien et moderne” (Tesis doctoral. Universidad de Bourgogne Franche-Comté, 1997). <http://www.theses.fr/2017UBFCC023/document>
- Jouffroy, Olivier, “El Maquiavelismo degollado”(1636-37) de Claude Clément, édition et étude: l’évolution d’une pensée politique entre mondes ancien et moderne” (Tesis doctoral. Universidad de Bourgogne Franche-Comté, 1997) <http://www.theses.fr/2017UBFCC023/document>
- Le Gallois. *Traité des plus belles bibliothèques de l’Europe* (Paris: Estienne Michallet, 1680). https://books.google.com/books?id=0xIJAAAaAAJ&printsec=frontcover&dq=Trait%C3%A9+des+plus+belles+biblioth%C3%A8ques+de+l%27Europe&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwiDvYzOuKyBAxX2VKQEHQPKAh4Q6wF6BAgGEAE
- López Piñero, José María y José Pardo Tomás. *Nuevos materiales y noticias sobre la "Historia de las plantas de Nueva España" de Francisco Hernández* (Valencia: Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 1994). <http://hdl.handle.net/10261/92030>
- Mariana, Juan de. *La dignidad real y la educación del rey (De rege et regis institutione)* (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981).
- Martínez-Escalera, José. “El Colegio Imperial de Madrid”, en Buenaventura Delgado Criado y Quintín Aldea Vaquero, coord., *Historia de la educación en España y América (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Fundación Santa María, 1993).

- Masson, André, *Le décor des bibliothèques du Moyen-Âge à la Révolution*, (Genève: Droz, 1972).
- Miguel Alonso, Aurora y María Asunción Sánchez Manzano, “La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clément, S. J.” en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, coord. *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/4-IX-1993* (Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1993), 617-648. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/3356>
- Miguel Alonso, Aurora, “El programa iconográfico de la Librería del Colegio Imperial de Madrid” en *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte: Actas del XVI Symposium* (El Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2008), 507-520. [1C6C9F34.pdf\(62.21 KB\)](#).
- , *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid* (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1992). <https://hdl.handle.net/20.500.14352/61623>
- , La evolución del "Systema Bibliothecae" de la Compañía de Jesús y su influencia en la historia de la bibliografía española. En *Expulsión y exilio de los jesuitas de los dominios de Carlos III* (Madrid: UNED, 2003), 361-422. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp2781>
- Newman, Abigail D. *Painting Flanders abroad. Flemish art and artists in seventeenth-century Madrid* (Leiden: Brill, 2022)
- Palomino de Castro y Velasco, Antonio. *El museo pictórico y escala óptica* (Madrid: Aguilar, 1988)
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuita en España* (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1967).
- Salavert, Vicente, *La Biblioteca del Congreso de los Diputados, notas para su historia (1811-1836)* (Madrid: Congreso de los Diputados, 1983).
- Simón Díaz, José y Fernando Chueca Goitia, “Ventura Rodríguez en los Estudios Reales de Madrid: un proyecto notable de biblioteca pública, *Archivo Español de Arte*, 64 (1944): 245-263. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/ventura-rodriguez-en-los-estudios-reales-de/docview/1302152097/se-2?accountid=14514>
- Torres Santo Domingo, Marta. “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en guerra*, ed. Blanca Calvo y Ramón Salaverría (Madrid: Biblioteca Nacional, 2005), 259-

285. <https://docta.ucm.es/entities/publication/95534f3a-e985-40e3-a42f-a35b4d5c42ad>

Zarco Cuevas, Julián, *Los jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial* (San Lorenzo de El Escorial: Imprenta del Real Monasterio, 1930), 166-170.

Recibido: 22 de septiembre de 2023

Aceptado: 9 de noviembre de 2023